



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Movimiento de tropas cartaginesas en la península ibérica en el marco de la segunda guerra púnica

Autor/es

ÁLVARO CENICEROS PÉREZ

Director/es

MARÍA DEL PILAR IGUACEL DE LA CRUZ

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2019-20



Movimiento de tropas cartaginesas en la península ibérica en el marco de la segunda guerra púnica, de ÁLVARO CENICEROS PÉREZ

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2020

© Universidad de La Rioja, 2020

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

**Movimiento de tropas cartaginesas en la península ibérica en el
marco de la segunda guerra púnica
Carthaginian troops movement in the Iberian Peninsula in the
context of Second Punic War**

Autor

Álvaro Ceniceros Pérez

Tutor/es

Pilar Iguácel De la Cruz

Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2019/20



RESUMEN

Tras el final de la primera guerra púnica (264-241 a. C.) Cartago, derrotada y arrebatada de sus posesiones en el Mediterráneo (Sicilia y Cerdeña), tuvo que buscar nuevos ámbitos en los que acrecentar y consolidar su diezmada proyección económica y comercial. Centró sus aspiraciones en la península ibérica, donde, desde el 237 a. C., llevó a cabo un proceso de expansión y dominación auspiciado por una de las familias más poderosas de Cartago: los Barca. Tal empresa solo fue posible gracias a una actividad militar constante hasta el final de la segunda guerra púnica. Este trabajo se centra en esta actividad bélica tan intensa, describiendo y analizando los movimientos de tropas cartaginesas entre el 237 a. C. y el 206 a. C. Gracias al análisis objetivo de las fuentes clásicas y de la bibliografía, podemos alcanzar el objetivo principal del trabajo, que es el de reconstruir parcialmente el movimiento de los ejércitos púnicos en las diversas campañas que llevaron a cabo en suelo peninsular. Debido a esta reconstrucción se puede concluir tanto el alcance de la presencia púnica en la península, que fue bastante amplio, abarcando desde la actual Andalucía, hasta la zona del norte del Ebro, como el alto grado de implicación de las fuerzas militares púnicas en el proceso de expansión.

Palabras clave: ejército, cartagineses, púnicos, península ibérica, Barca, batalla, guerras púnicas.

ABSTRACT

After the end of the First Punic War, Carthage, defeated and snatched from its possessions in the Mediterranean (Sicily and Sardinia), had to find new areas to increase and consolidate its decimated economic and commercial projection. It focused its aspirations on the Iberian Peninsula, where, from 237 BC, carried out a process of expansion and domination sponsored by one of the most powerful families in Carthage: the Barca. Such an undertaking was only possible thanks to constant military activity until the Second Punic War. This essay focuses on this intense war activity, describing and analysing the movements of Carthaginian troops between 237 and 206 BC. Thanks to the objective analysis of the classical sources and the bibliography, we can achieve the main objective of the essay, which is to partially reconstruct the movement of the Punic armies in the various campaigns that they carried out on mainland. Due to this reconstruction, the scope of the Punic presence on the peninsula can be concluded, which was quite wide, embracing from present day Andalusia to the northern Ebro area, as well as the high degree of involvement of Punic military forces in the expansion process.

Keywords: army, Carthaginians, Punics, Iberian Peninsula, Barca, battle, Punic Wars.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. OBJETIVOS.....	8
3. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO.....	9
4. LA EPOPEYA CARTAGINESA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	10
4.1 Contexto tras la primera guerra púnica (241-237 a. C.).....	10
4.2 Amílcar Barca y la llegada de los cartagineses a la península ibérica (237-229 a. C.).....	11
4.3 Asdrúbal el Bello (229-221 a. C.).....	13
4.4 Las campañas de Aníbal Barca en la península (221-218 a. C.).....	17
4.5 Asdrúbal Barca y los Escipiones (218-211 a. C.).....	25
4.6 La llegada de Escipión y la derrota final de Cartago (211-206 a. C.).....	31
5. CONCLUSIONES.....	36
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	37

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. La expansión cartaginesa por la península con Amílcar Barca y Asdrúbal el Bello (237-221 a. C.).....	16
Ilustración 2. Las campañas de Aníbal Barca en la península ibérica (221-218 a. C.).....	20
Ilustración 3. La marcha de Aníbal Barca hacia Italia (218 a. C.).....	23
Ilustración 4. La campaña de Asdrúbal Barca en el 218 a. C.	26
Ilustración 5. Las campañas de Asdrúbal Barca entre el 217 y el 215 a. C. ...	28
Ilustración 6. El desastre romano del 211 a. C.	30
Ilustración 7. Los últimos enfrentamientos de la guerra (208-206 a. C.).....	34

1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, tengo que recalcar que el tema escogido se relaciona con la historia bélica en la Antigüedad, una disciplina histórica que personalmente me llama mucho la atención. El desarrollo y evolución de los grandes conflictos bélicos de la Antigüedad, así como la composición de los ejércitos involucrados, siempre me han interesado. Por eso, a mi modo de ver, me resulta imposible obviar la repercusión militar de la época de la segunda guerra púnica. Sin embargo, el tema elegido siempre ha estado eclipsado con respecto a otros acontecimientos bélicos de la segunda guerra púnica, en especial en relación con la narración de la guerra en Italia. No obstante, el frente peninsular tiene una importancia militar estratégica, que merece ser razonada y explicada. Dicha empresa supone un reto no cuanto menos fácil de abordar. Son bien conocidos y han sido muy estudiados los itinerarios del ejército anibólico por Italia, pero contrasta la situación con la península ibérica, donde reconstruir los pasos del ejército púnico no es tan fácil. ¿Qué estrategia siguieron los ejércitos y generales cartagineses en este frente? ¿Cuáles fueron los ámbitos de actuación de las fuerzas militares púnicas en este frente? ¿Es posible reproducir con precisión los movimientos de tropas en suelo peninsular? Responder a estas preguntas no es una tarea tan fácil como pudiese parecer.

Los historiadores, ya incluso desde la Antigüedad, han tratado ampliamente el tema de la segunda guerra púnica. Las fuentes primarias, los clásicos, trataron la guerra con especial atención, aunque desde una óptica partidista y subjetiva. Estamos hablando de autores filo-romanos como Polibio (*Historias*), Tito Livio (*Ab urbe condita libri*) y Apiano (*Historia Romana*). Sin embargo, fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y en paralelo al auge de la Historia como disciplina científica, cuando los autores van a ir tratando el tema desde una visión cada vez más objetiva y rigurosa. Se empezaron a realizar todo tipo de investigaciones y en diversidad de campos, como la arqueología, que fueron aportando cada vez más luz a los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica. Además, poco a poco se fue abandonando la visión negativa que en las fuentes primarias abunda sobre los cartagineses y que, al fin y al cabo, quedaba reflejada en las obras de los autores. Ya en el siglo XX, la historiografía anglosajona fue la más prolífica y la de más calidad, con autores de la talla de John Lazenby (*La Guerra de Aníbal*, 1978) o Frank William Walbank (*Historical Commentary on Polibius*, 1970), este último muy valioso para analizar el conflicto a través de la obra de Polibio. Más recientemente, en el 2000, otro autor anglosajón, Adrian Goldsworthy se ha sumado a este dúo con su obra *Las Guerras Púnicas*, especialmente útil para los aspectos militares de la contienda. También la historiografía alemana, de la mano de

la escuela de Mommsen, ha cultivado el tema. Johannes Kromayer y Georg Veith fueron los autores del *Atlas de Batallas de la Antigüedad* (1903-1931), una fundamental composición de referencia para entender la cartografía de los antiguos campos de batalla. Sin embargo, en todas estas obras, el tema sobre el que versa este trabajo ha sido tratado en segundo plano, no dándole la importancia y la profundidad que se merece. En efecto, la lucha librada en Italia ha acaparado todos los focos. No obstante, el conflicto en la península ibérica, por su importancia geoestratégica, rivaliza con el frente de la península itálica. La tendencia en los últimos años se dirige hacia ese camino, por lo que los trabajos y obras centrados en este aspecto, no han hecho más que aumentar.

La historiografía española, desde el siglo XVIII, también ha tratado ampliamente el tema, en primer lugar, encuadrando la lucha entre Cartago y Roma como un episodio histórico más en las magnas obras de los estudiosos sobre la historia general de España. En este siglo se inicia, de la mano de los ilustrados influidos por las corrientes renovadoras europeas, una tendencia rigurosa y reformista en la historiografía española, que empieza a criticar las obras anteriores, especialmente las de corte eclesiástico.¹ Ya en 1909, la obra de referencia escrita por Rafael Altamira y Crevea, *Historia de España y de la civilización española*, dedicaba un capítulo entero a la dominación y caída de los Barca en la península ibérica. Hasta la segunda mitad del siglo XX, la historiografía española utilizó como fuentes casi exclusivamente los textos grecolatinos, por lo que la visión acerca del tema quedaba determinada por la perspectiva más crítica y negativa del bando cartaginés. Más adelante en el tiempo, creció el interés y los autores españoles trataron el tema con más atención, precisión, y rigurosidad, gracias en parte al desarrollo de la ciencia histórica y al auge de las excavaciones arqueológicas, que ofrecieron nuevos datos.² Carlos González Wagner es un autor de referencia en cuanto a la presencia fenicia y cartaginesa en la Península, con multitud de trabajos y ensayos de su autoría (*Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica*, 1987 y *Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica*, 1999). De igual forma, Pedro Barceló ha escrito varios libros, centrados sobre todo en la figura de Aníbal (*Aníbal, estratega y estadista*, 2010). Otros autores a destacar son Manuel Bendala Galán (*Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, 2013, e *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, 2015) o Eduardo Ferrer Albelda (*Auxilium consanguineis karthaginiensis misere: un nuevo marco interpretativo de las*

¹ Ferrer Albelda, E., (2016). *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, p. 53.

² Ferrer Albelda, E., (2003). Gloria y ruina de la Iberia Cartaginesa. Imágenes del poder en la historiografía española. *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 28-29, p. 7.

relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia, 2010). Hoy en día, en pleno siglo XXI, los estudios históricos relacionados con la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica se han diversificado, por lo que encontramos obras y ensayos que abarcan diversos campos, desde la arqueología hasta la numismática.

2. OBJETIVOS

El principal fin de este trabajo es comprender y conocer los diferentes movimientos de tropas cartaginesas que tuvieron lugar en la península ibérica en el contexto posterior a la primera guerra púnica. Por ello, se traza un recorrido histórico que abarca los años entre el 241 y el 206 a. C., durante el cual se analizan las diversas campañas militares que desarrollaron los cartagineses. El interés principal es, por tanto, estudiar las rutas seguidas por los ejércitos, sus movimientos y sus acciones bélicas en el ámbito peninsular, buscando aportar más claridad a un tema de gran relevancia como es el que se trata. Este análisis se realiza, como hemos dicho, de forma cronológica y también de forma ordenada a través de varias etapas coincidentes con los apartados del trabajo.

Resulta imposible desligar este objetivo principal de otros más específicos, como son el análisis de las estrategias bélicas adoptadas, la composición cuantitativa de los ejércitos, los fines y motivos de las acciones militares y las intenciones últimas de sus grandes protagonistas, como Aníbal Barca.

Se presta especial atención al desarrollo del gran conflicto que supuso la segunda guerra púnica y su repercusión en la península ibérica, pero también a otros acontecimientos, como la llegada de los Barca y el proceso de consolidación de su proyecto en la región.

Para lograr este objetivo principal y los demás específicos, el trabajo se nutre de la síntesis y comprensión, mediante un modelo crítico y objetivo, tanto de fuentes clásicas primarias (Polibio, Tito Livio y Apiano), como de una detallada y precisa bibliografía.

3. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Gran parte de los trabajos historiográficos acerca de la segunda guerra púnica y la presencia cartaginesa en la península ibérica se han centrado en otros temas no tan relacionados con las acciones bélicas, por eso este trabajo pretende ahondar de forma breve en esta cuestión. Para su realización, se ha optado por utilizar fuentes primarias de autores clásicos, especialmente Polibio, Tito Livio y Apiano. El análisis de las obras de estos autores se ha complementado con la utilización de una serie de referencias bibliográficas especializadas, compuesta por libros, pero también artículos de diversa índole.

Para la comprensión y síntesis tanto de las obras clásicas, como de la restante bibliografía se ha seguido un método crítico, racional y objetivo, centrado en especial en las cuestiones militares y bélicas, como la localización de los ejércitos, su composición o sus itinerarios. También se han tenido en cuenta los hallazgos arqueológicos relacionados con el tema, que complementan y completan la narración de los autores clásicos.

A partir de los datos obtenidos y su síntesis se han realizado una serie de mapas cartográficos sobre las diferentes campañas militares desarrolladas por los cartagineses en suelo peninsular. Dichos mapas, elaborados a través del programa informático *Qgis*, sirven de complemento visual e ilustrativo a la narración principal del trabajo.

Por último, la elaboración del trabajo se ha estructurado de forma cronológica y a través de varios apartados, abarcando desde el final de la primera guerra púnica y la llegada de los cartagineses a la península ibérica, hasta la derrota final de sus fuerzas peninsulares.

4. LA EPOPEYA CARTAGINESA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

4.1 CONTEXTO TRAS LA PRIMERA GUERRA PÚNICA (241-237 a. C.)

En el 241 Roma derrotó a Cartago en el primer conflicto armado entre ambas potencias. En ese mismo año se firmó el Tratado de Lutacio, que exigía cuantiosas reparaciones de guerra a Cartago y arrebató de su dominio a la estratégica isla de Sicilia. Amílcar Barca, que había sido uno de los generales púnicos más destacados durante el conflicto, tuvo que aceptar la derrota y posterior paz. Las consecuencias de la primera guerra púnica fueron muy desventajosas para el imperio marítimo y comercial cartaginés, que, además vio como poco tiempo después, Roma ocupaba sin oposición Cerdeña. Cartago había perdido la hegemonía marítima frente a una potencia advenediza y tras el conflicto interno que supuso la guerra de los mercenarios (241-238 a. C.), parecía que no se volvería a recuperar del golpe. Sin embargo, Amílcar Barca sofocó la tensión interna y emergió como líder militar y político. Su línea de actuación estaba muy clara: si Cartago quería recuperar su hegemonía en el Mediterráneo, debía centrar su mirada en los recursos que ofrecían otros territorios. Sería la familia Barca quien cumpliría este objetivo en la península ibérica. La región escogida no era una elección tomada al azar, sino que este destino cumplía con los requisitos esperados y era muy propicio de cara a cumplir con unos intereses claramente expansionistas, como los que compartía la facción política de los Barca. Así, Cartago, de la mano de los Barca, emprendería una verdadera epopeya que se alargaría por más de tres décadas y que le conduciría a una segunda guerra contra Roma.

4.2 AMÍLCAR BARCA Y LA LLEGADA DE LOS CARTAGINESES A LA PENÍNSULA IBÉRICA (237-229 a. C.)

En el 237 a. C. Amílcar Barca desembarcó en Gadir (Cádiz). Dicha ciudad, fundada por la fenicia Tiro, era de las más importantes de la península ibérica por sus relaciones con los cartagineses, de ahí que Amílcar la eligiese como punto de partida de su proyecto. Le acompañaban sus hijos Aníbal y Asdrúbal y su segundo al mando, Asdrúbal el Bello. Amílcar no emprendió esta aventura a ciegas, sin tantear sus posibilidades. Se sabe que los cartagineses habían establecido relaciones con ciudades de la península Ibérica, como Gadir, a partir del siglo VI a. C., incluso hay evidencias de que probablemente habría pequeños contingentes militares púnicos en la península, como atestiguan los diversos tesorillos de monedas cartaginesas que se han hallado en Andalucía (en El Gandul o en Fuentes de Andalucía), de datación entre el siglo IV y III a. C. y que solo se pueden vincular a la presencia militar púnica.³

En un momento anterior al desembarco de Amílcar y según el Epítome de Justino a la obra de Pompeyo Trogo, Gadir recibió ayuda de Cartago para resolver sus conflictos contra las poblaciones vecinas.⁴ Habría que colocar este acontecimiento como el precedente a la llegada del experimentado general cartaginés, quien nada más poner el pie en la península, emprendió una campaña militar para recuperar la menguada influencia de Cartago en estos territorios. El objetivo principal del ejército de Amílcar era asegurar los recursos mineros de la zona argentífera de Sierra Morena y para ello contaba con un fuerte contingente militar, según Manuel Bendala Galán compuesto por más de 20.000 hombres, entre 2.000 y 3.000 jinetes e incluso elefantes.⁵ Sin embargo, antes de emprender tal empresa debían consolidar su posición desde Gadir. En este sentido, Amílcar consiguió dominar por la fuerza a los pueblos costeros (tartésicos y turdetanos) y a algunos situados más al interior, de origen celta.⁶ Según el autor Diodoro de Sicilia, unos jefes autóctonos, hermanos, llamados Istolacio e Indortes ofrecieron una resistencia mayor al reunir, con apoyo turdetano y tartésico, un gran ejército (Diodoro habla de 50.000 soldados) que presentó batalla a Amílcar [Diodoro Sículo, XXV, 10]. Asociados a la Beturia céltica, ambos fueron derrotados por el ejército de Amílcar y el general cartaginés por fin consiguió tener vía libre para ocupar la estratégica zona de Sierra Morena. Istolacio murió en combate e Indortes fue

³ Bendala Galán, M., (2015). *"Hijos del rayo". Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Madrid: Trébede Ediciones, pp. 126-127.

⁴ Ferrer Albelda, E., & Pliego Vázquez, R., (2010). *...Auxilium Consanguineis Karthaginiensis Misere: un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia*. *Mainake*, 32 (I), p. 539.

⁵ Bendala Galán, M., (2015). *Op. Cit.*, p. 39.

⁶ Wagner, C. G., (1999). Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica. *Gerión*, 17, p. 266.

torturado, mientras que al ejército cartaginés se incorporaron unos 3.000 prisioneros enemigos.⁷ Las fuerzas cartaginesas siguieron ampliando su control por el litoral y se expandieron por el valle del Guadalquivir, pero un contratiempo menor frenó en seco la expansión por dicho territorio. Tal percance fue una revuelta de númidas en el norte de África que Amílcar sofocó enviando a una pequeña parte de sus tropas.⁸

Amílcar no solo llevó a cabo una labor militar en la península, sino que también se centró en las actividades políticas. Necesitaba acuñar moneda de plata para pagar a las mayoritarias tropas mercenarias de su ejército y también sabemos que se esforzó por reforzar la presencia cartaginesa fundando una ciudad, Akra Leuké, de localización discutida.⁹ Esta especie de base de operaciones para sus fuerzas, debía ser la lanzadera para que el ejército cartaginés se adentrara en el sureste español, hacia la Alta Andalucía y con vistas a expandirse por la rica región minera de la actual Murcia, territorio de bastetanos y contestanos. No obstante, en el otoño-invierno del 229 a. C., y tras ocho años de combates en la península, el propio Amílcar resultó muerto, mientras sus tropas asediaban la ciudad, no localizada, de Helike (probablemente Elche de la Sierra, Albacete). Este acontecimiento es tratado con especial confusión por las fuentes clásicas y aun hoy en día se discuten las condiciones en las que murió Amílcar, pero sin duda hay que relacionarlo con el enfrentamiento entre los cartagineses y la Oretania. A la muerte del general ya se habían asentado las bases del expansionismo cartaginés por la península, cuyo control, a través del valle del Guadalquivir, ya iba desde Onuba (Huelva) hasta Abdera (Adra). Amílcar asentó unos pilares que fueron heredados y ampliados por sus sucesores Asdrúbal el Bello y Aníbal Barca, su hijo.

⁷ Wagner, C. G., (1999). *Op. Cit.*, pp. 266-267.

⁸ Wagner, C. G., (1999). *Op. Cit.*, p. 267.

⁹ Se han barajado varias localizaciones. Tradicionalmente se ha identificado con el Tossal de Manises (Alicante). Hoy en día se considera más probable su emplazamiento en Carmona (Sevilla).

4.3 ASDRÚBAL EL BELLO (229-221 a. C.)

Tras la muerte de Amílcar, el ejército cartaginés de la península ibérica aclamó a su yerno y segundo al mando, Asdrúbal el Bello, como su nuevo líder, una práctica habitual entre los ejércitos cartagineses. El Senado y la asamblea de Cartago poco podían hacer para oponerse, por lo que ratificaron el nombramiento de Asdrúbal. Aníbal, demasiado joven como para ser general, marchó a Cartago, aunque años después, en el 224 a. C., fue reclamado por Asdrúbal el Bello para que volviese a la península como su comandante de caballería.¹⁰

Polibio, en su obra *Historias* (II, 1, 9), nos dice que Asdrúbal recibió el mando de sus tropas como *trierarco* (comandante de la flota)¹¹, pero hay que relacionar esta posición con unos poderes inherentes a ella más amplios, es decir, se trataría de una especie de general en jefe del ejército cartaginés, como lo fue antes Amílcar y lo será Aníbal. Este procedimiento recoge la impronta helenística del ejército cartaginés. Algunos autores clásicos filo-romanos, como Fabio Píctor, defendieron que, gracias al poder con el que había sido alumbrado, Asdrúbal trató de instaurar una monarquía propia por encima de las instituciones de Cartago.¹² Aunque es cierto que pudo haber ciertas fricciones entre las diversas facciones cartaginesas, con sus respectivos intereses, hay que volver a recordar que dichas instituciones ratificaron los mandatos, tanto de Amílcar, como de Asdrúbal, en la península ibérica.

Cierto es que Asdrúbal el Bello llevó a cabo una activa y eficaz política diplomática con respecto a las poblaciones autóctonas, pero no hay que menospreciar tampoco su labor bélica. De hecho, al poco de ser nombrado comandante en jefe, lideró una campaña militar contra los oretanos, quizá en venganza por la muerte de su suegro. Según Diodoro Sículo (XXV, 12) su ejército se vio reforzado por 50.000 soldados, 6.000 caballos y 200 elefantes (el ejército más grande en la península) y con ellos sometió a doce ciudades.¹³ Diodoro también dice que, aparte de Qart Hadasht, Asdrúbal el Bello también fundó otra ciudad. De ser verdad o no, lo que sí podemos constatar es que el ejército consiguió poner bajo su control la Oretania y las zonas mineras de Murcia hasta la costa Mediterránea, es decir, el territorio de los contestanos. Para ello, también redujo los focos de resistencia bastetanos en la Alta

¹⁰ Hoyos, D., (2019). Las causas de la Segunda Guerra Púnica. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, 53, p. 50.

¹¹ Polibio, *Historias, Libros I-IV*, edición y traducción de Manuel Balasch Recort. Madrid: Editorial Gredos, 1981, p. 183.

¹² Cardiel, J. G., (2019). Asdrúbal el Bello. Un estadista en provincias. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, 53, p. 24.

¹³ Bendala Galán, M., (2015). *Op. Cit.*, p. 43.

Andalucía y una vez que las hostilidades cesaron, Asdrúbal pudo dedicar todos sus esfuerzos a consolidar aún más la presencia cartaginesa en el Levante peninsular, objetivo que trató de conseguir de diferentes formas. Una de sus decisiones más importantes fue la de fundar, en el 227 a. C., una ciudad a imagen de Cartago en la bahía de Cartagena, que constituía un magnífico puerto natural. La ciudad se concibió como una base de operaciones, naval y militar, con fuertes defensas, pero también como emporio comercial situado en un punto estratégico para las relaciones comerciales de Cartago en el Mediterráneo. A partir de entonces, Qart Hadasht sería el enclave fundamental del ejército cartaginés, un arsenal donde se reagrupaba a la tropa para reabastecerse y descansar durante los inviernos. Prueba de ello es que desde este punto partieron las tres campañas militares de Aníbal en la península y su marcha hacia los Alpes. De la misma forma, Qart Hadasht era estratégica por sus cercanos recursos mineros y de sal, y por sus campos, propicios para la agricultura. Los cartagineses aprovecharon concienzudamente las explotaciones de metales de las estribaciones de la sierra de Cartagena-La Unión, cuya plata sufragó al ejército y sostuvo el gasto posterior de las campañas de Aníbal.¹⁴ En los campos de Qart Hadasht (*campus spartarius*) los cartagineses cultivaron esparto, recurso fundamental para las flotas de trirremes púnicos, pues con él se obtenían cordajes y aperos.

Otra de las formas de consolidación cartaginesa fueron las alianzas de Asdrúbal el Bello con los pueblos autóctonos. Él mismo se desposó con la hija de un rey íbero, al igual que Aníbal Barca, quien según Tito Livio (XXIV, 41, 7-8), se casó con una mujer de Cástulo llamada Imilce (presumiblemente también perteneciente a las elites de la ciudad).¹⁵ A partir de entonces, la Oretania, donde se encontraba la rica ciudad de Cástulo (Linares) y que, anteriormente, había provocado tantos problemas a los cartagineses, se mantuvo en estrecha alianza con estos. No parece descabellado que Asdrúbal cerrase pactos con otras ciudades y pueblos de la península, para los que contar con un aliado tan poderoso como Cartago era más una ventaja que un perjuicio. Del resultado de las labores diplomáticas, Asdrúbal consiguió que las elites locales le nombrasen *strategos autokrator*, es decir comandante en jefe de todos los íberos, lo que reportaba importantes beneficios militares a los cartagineses.¹⁶ A partir de entonces, la presencia de guerreros íberos en los ejércitos cartagineses fue una constante que el propio Aníbal supo utilizar muy ventajosamente.

¹⁴ Bendala Galán, M., (2015). *Op. Cit.*, p. 45.

¹⁵ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, edición y traducción de Antonio Ramírez de Verger y Juan Fernández Valverde, Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 434.

¹⁶ Cardiel, J. G., (2019). *Op. Cit.*, p. 30.

La campaña de expansión cartaginesa continuó desde Qart Hadasht hacia el norte, subiendo por el litoral mediterráneo. La ciudad identificada con los restos arqueológicos del Tossal de Manises, en la actual población de Alicante, puede concordar como un puesto de avanzada cartaginés. Dicho yacimiento se ha asociado, desde 1929, y durante mucho tiempo, con Akra Leuké, la ciudad fundada por Amílcar.¹⁷ Sin embargo, como propone Manuel Bendala Galán, es más plausible que el Tossal de Manises se trate de una ciudad de origen ibérico, refundada en el siglo III a. C. por los cartagineses para su proyecto en la península y que podría encajar con la otra ciudad que Diodoro dice que Asdrúbal el Bello fundó en la península.¹⁸

En definitiva, Asdrúbal desarrolló una política expansionista pragmática, llevando a cabo un dominio cartaginés por la fuerza, tomando ciudades, dado que la superioridad militar cartaginesa era patente, y también por la vía diplomática, pactando con los autóctonos para contar así con aliados en territorio peninsular, puesto que el control efectivo de esta región solo por las fuerzas cartaginesas era imposible. Las fuentes clásicas no proporcionan muchos más datos acerca del mandato de Asdrúbal el Bello, salvo por dos acontecimientos remarcables: la ratificación del llamado Tratado del Ebro y la propia muerte de Asdrúbal, si cabe, tan o más misteriosa que la de Amílcar.

Roma empezó a recelar de las actividades cartaginesas en la península ibérica sobre todo a partir de la fundación de Qart Hadasht, pues dicha ciudad ponía en peligro las relaciones comerciales de sus aliados griegos: las colonias griegas de Emporion (Ampurias) y Rhode (Rosas), en la península, y en última instancia a la más poderosa Massalia (Marsella). El Senado romano, decidió enviar, en el 226 a. C., una embajada a Qart Hadasht, que ratificó con Asdrúbal el Bello el célebre Tratado del Ebro, por el cual ambas potencias se comprometían a no cruzar en armas dicho río.¹⁹ Se establecieron así las áreas de influencia de las dos grandes potencias del Mediterráneo. También hay que tener en cuenta que Roma tenía en esos momentos otras preocupaciones más importantes, en especial relacionadas con los insurrectos galos de los Alpes, que amenazaban la península itálica.

La muerte de Asdrúbal se produjo cinco años después, en el 221 a. C., intervalo de tiempo que supone una auténtica incógnita para los historiadores. Se ha pensado que

¹⁷ Olcina Doménech, M. & Sala Sellés, F., (2015). Las huellas de la segunda guerra púnica en el área contestana. En Bellón Ruiz, J. P., Ruiz Rodríguez, A., Molinos, M. M., Rueda Galán, C. & Gómez Cabeza, F. (coord.). *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*. Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén, Vicerrectorado de Proyección de la Cultura, Deportes y Responsabilidad Social, p. 108.

¹⁸ Bendala Galán, M., (2010). La retaguardia hispana de Aníbal. *Mainake*, 32 (I), pp. 452-454.

¹⁹ Wagner, C. G., (1999). *Op. Cit.*, p. 271.

pudo consolidar las monarquías levantinas, sobre todo la edetana, logrando su apoyo mutuo,²⁰ algo que encajaría con el posterior avance de Aníbal por esta zona. En todo caso, el fallecimiento de Asdrúbal se asocia con cuestiones personales. Polibio (II, 36, 1-2) comenta que un nativo galo lo asesinó en sus propios aposentos por un ajuste de cuentas.²¹ Tito Livio, en su gran obra *Historia de Roma* (XXI, 2, 6), dice que un bárbaro le cortó la cabeza en público²² y Apiano de Alejandría (VI, 8), que un esclavo, cuyo dueño mató Asdrúbal, asesinó a este en una cacería.²³ La desaparición del general cartaginés frenó en seco su ya expuesta política a dos bandas, pero abrió el camino para que el hijo de Amílcar Barca, Aníbal, accediese al poder, hecho trascendental, pues Aníbal va a desarrollar una estrategia más centrada en la vía bélica como instrumento con el que conseguir sus aspiraciones últimas, el enfrentamiento con Roma.

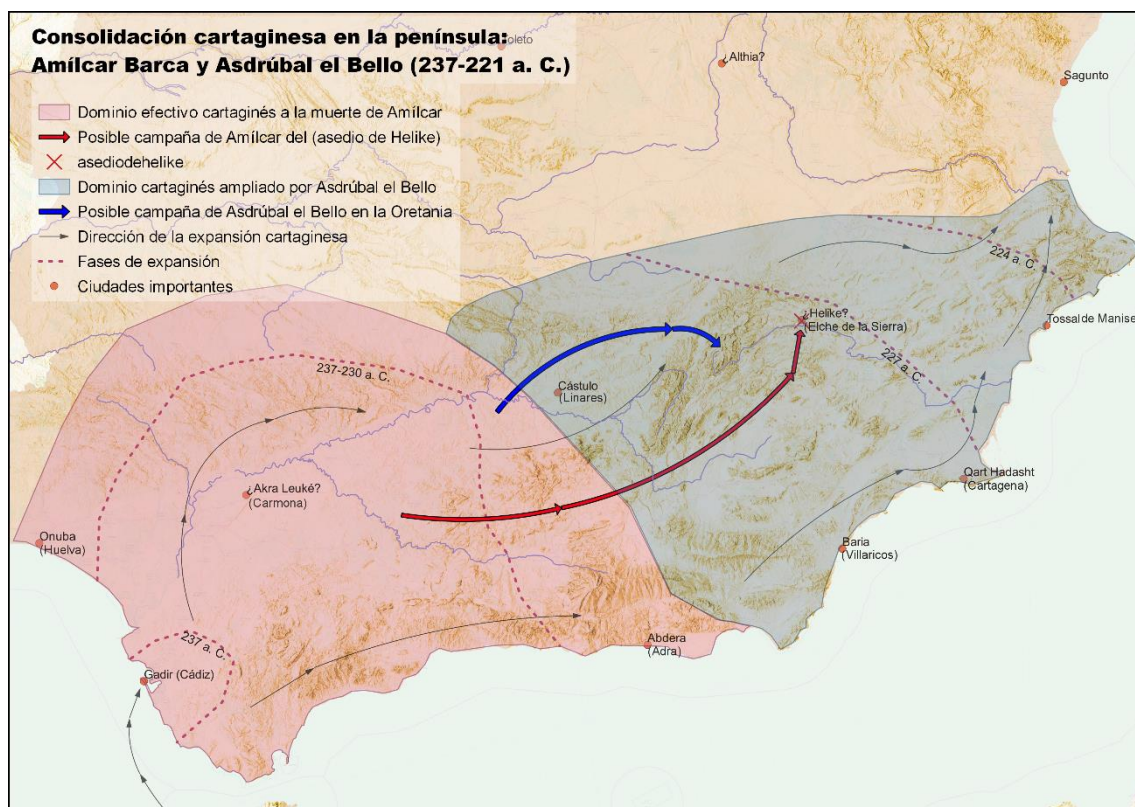


Ilustración 1. La expansión cartaginesa por la península con Amílcar Barca y Asdrúbal el Bello (237-221 a. C.).
 Elaboración propia.

²⁰ Chic García, G., (1978). La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218. *Habis*, 9, p. 239.

²¹ Polibio, *Historias, Libros I-IV, Op. Cit.*, p. 227.

²² Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica, Op. Cit.*, p. 62.

²³ Apiano, *Historia Romana I*, edición y traducción de Antonio Sancho Royo. Madrid: Gredos, 1980, p. 115.

4.4 LAS CAMPAÑAS DE ANÍBAL BARCA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (221-218 a. C.)

En el 221 a. C., poco después de la muerte de Asdrúbal el Bello, las tropas cartaginesas escogieron como su nuevo general a Aníbal Barca, que contaba con 26 años. Se trataba de la práctica habitual de nombramiento que ya habíamos visto con el propio Asdrúbal el Bello a la muerte de Amílcar. El ascenso de Aníbal es si cabe más satisfactorio para la tropa, pues se trataba de un hombre de armas cercano, que ya había sido comandante de la caballería. Su nombramiento también fue ratificado por el Senado y asamblea de Cartago, aunque con las usuales reticencias de la facción de los Hannón, opuesta a la acumulación de poder de los Barca.

Aníbal Barca es uno de los estrategas militares más destacados de la Antigüedad. No conocemos mucho acerca de su carácter, de su personalidad, pero si se sabe todo lo que hizo, aunque sea gracias a los relatos de los autores filo-romanos acerca de su intervención en la segunda guerra púnica.²⁴ Desde muy temprano tuvo en mente la posibilidad de un enfrentamiento con Roma, pero si pretendía plantar cara a las legiones, su ejército debía ganar experiencia en los campos de batalla de la península ibérica. Por otro lado, para afianzar su posición de cara a la ciudad e instituciones de Cartago, necesitaba rubricar su nombramiento con sendos triunfos. Teniendo en cuenta esto, la política de Aníbal va a ser eminentemente beligerante y resulta como prueba fehaciente el poco tiempo que esperó para llevar a cabo su primera campaña militar.

Su primer objetivo se centró en el territorio de los olcades, pueblo de difícil localización, aunque se suele situar entre las cabeceras del Tajo y del Guadiana.²⁵ Aníbal preparó a su ejército y en el mismo año del 221 a. C. partió desde Qart Hadasht para dirigirse hacia las tierras altas de la actual Cuenca, al sur del Tajo. Su ejército sitió y tomó por la fuerza Althia (de ubicación desconocida), la capital de los olcades, y sometió a otras ciudades próximas al pago de tributos, tal y como relata Polibio (III, 13, 5-8).²⁶ Tras ello, regresó a Qart Hadasht para que su ejército recuperase fuerzas durante el invierno. Esta pequeña campaña exitosa, llevada a cabo de forma muy rápida, reportó a los cartagineses beneficios en forma de botín con el que pagar las

²⁴ Quesada Sanz, F., (2013). Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión el Africano: vidas divergentes, muertes paralelas. En García Romero, F. & Morreno Hernández, A. (eds.). *Enemistades peligrosas. Encuentros y desencuentros en el Mundo Antiguo*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, p. 181.

²⁵ Sánchez Moreno, E., (2019). Entre el Guadiana y el Duero. Las campañas de Aníbal en la Meseta. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, 53 p. 33.

²⁶ Polibio, *Historias, Libros I-IV, Op. Cit.*, p. 286.

partidas de sus tropas, pero también sangre nueva para el ejército en forma de mercenarios. Además, sirvió para legitimar el nombramiento de Aníbal y para extender la influencia cartaginesa en un territorio sensiblemente cercano a sus centros de poder. También se ha especulado con que otra de sus motivaciones sería la de una expedición de castigo contra los olcades, pues el asesino de Asdrúbal Barca podría haber pertenecido a este pueblo.²⁷

Una vez descansado el ejército y pasado el invierno, Aníbal se preparó para otra campaña, esta vez mucho más ambiciosa. En la primavera del 220 a. C., partiendo de Qart Hadasht, dirigió a sus tropas hacia el noroeste, hacia la meseta castellana. El itinerario que tomó la hueste se dirigía hacia el noroeste, pasando por Sierra Morena a través del territorio oretano, para luego girar hacia el norte desde la actual región de Extremadura, y a partir de allí, continuar atravesando la Vetonia, el Tajo y la Sierra de Gredos.²⁸ Esta es la travesía más aceptada por los investigadores, pero hay otras propuestas. Una se centra en un itinerario en dirección contraria, atravesando el territorio olcade y carpetano para llegar a la meseta por el este, desde el actual Toledo.²⁹ También se ha interpretado que el ejército partió de Cástulo y no de Qart Hadasht. En todo caso, alcanzó el Duero a la altura de las ciudades vacceas de Helmantica (Salamanca) y Arbocala (de localización incierta, quizá El Alba, en Villalazán, Zamora), las cuales fueron asediadas y tomadas a la fuerza por el ejército cartaginés. Tanto Polibio (III, 14, 2), como Tito Livio (XXI, 5, 6) recalcan las dificultades que supuso la toma de Arbocala. Para regresar a Qart Hadasht, Aníbal eligió una ruta más directa, en dirección sureste, a través de territorio carpetano y pasando por el este de la actual provincia de Toledo. Sin embargo, tuvieron que atravesar territorio hostil y según Tito Livio, la marcha del ejército, cargado con el botín (hemos de suponer que también con las armas de asedio), se vio frustrada por los carpetanos (XXI, 5, 8).³⁰ A la altura del río Tajo, en la actual divisoria entre Madrid y Toledo sus tropas tuvieron que enfrentarse a un ejército formado por una combinación de supervivientes de Helmantica y Arbocala, olcades, carpetanos y quizás vacceos y vetones (Batalla del Tajo, otoño del 220 a. C.). Livio (XXI, 5, 9) explica que, en primer lugar, el Barca evitó una batalla campal,³¹ lo que encaja con la versión de Polibio (III, 14, 4), que recalca que, si se hubiesen enfrentado en esas condiciones, los

²⁷ Sánchez Moreno, E., (2019). *Op. Cit.*, p. 33.

²⁸ Sánchez Moreno, E., (2000). Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a. C.): la apertura de la Meseta Occidental a los intereses de las potencias mediterráneas. *Gerión*, 18, pp. 121-122.

²⁹ Sánchez Moreno, E., (2000). *Op. Cit.*, p. 122.

³⁰ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, *Op. Cit.*, pp. 66-67.

³¹ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, *Op. Cit.*, p. 67.

cartagineses habrían salido derrotados.³² Ambos autores afirman que el ejército enemigo sumaba más de 100.000 soldados, cifra demasiado inverosímil como para creerla, aunque sí que habría que tener en cuenta que consiguieron la superioridad numérica frente al cartaginés, quien contaba, con un contingente de infantería, su ya poderosa caballería nómada y según Livio (XXI, 5, 10-11), con 40 elefantes.³³ Aníbal, como genial estratega, dispuso un campo de batalla favorable para su tropa, con el propio río como defensa natural y una empalizada. El choque del enemigo, a medio camino del río, fue un fracaso, resultó como una carga inútil contra el muro de tropas púnicas y para cuando la caballería de Aníbal entró en acción, el destino de la batalla ya estaba sellado. Una vez derrotada la milicia enemiga, el ejército cartaginés regresó a Qart Hadasht para recobrar fuerzas y prepararse para nuevas campañas. Esta operación militar fue de una magnitud mayor que cualquiera anterior llevada a cabo por los bárquidas en la península, pero ¿qué es lo que motivó al general púnico a llevar a sus tropas a más de 600 kilómetros de su zona de influencia?

Se han sugerido múltiples interpretaciones, aunque la más sólida se centra en la obtención de recursos, especialmente trigo. Aníbal puso como objetivo principal esta zona tan rica en la agricultura cerealística y en un pueblo, como el vacceo, que tenía amplios excedentes de trigo, quizá teniendo ya en mente su plan maestro para invadir la península itálica.³⁴ Dicho proyecto necesitaba de una planificación cuidadosa, especialmente en lo que se refiere al abastecimiento y la logística del ejército, por lo que los vacceos podrían procurarles esos recursos tan ansiados. Las provisiones serían conducidas a la zona sur del curso bajo del Ebro, donde serían recogidas por el ejército cartaginés en su marcha hacia los Alpes.³⁵ Tampoco hay que olvidar que la aventura de Aníbal por el interior de la península Ibérica le dotó de una valiosa experiencia, tanto militar como diplomática, de cara a su campaña itálica. Además, no hay que descartar el no poco botín y los mercenarios que, con esta última campaña, se atrajo para su causa. Sin embargo, las acciones del Barca habían tensado las relaciones con Roma y a finales del invierno del 219 a. C. le esperaba, en la ciudad fundada por Asdrúbal el Bello, una embajada romana que solicitaba explicaciones sobre sus últimas actividades.

Con la herencia de Asdrúbal el Bello y las campañas de Aníbal, Cartago había extendido su influencia prácticamente en todas las regiones al sur del Ebro, pero es

³² Polibio, *Historias, Libros I-IV, Op. Cit.*, p. 287.

³³ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica, Op. Cit.*, p. 67.

³⁴ Domínguez-Monedero, A. J., (1986). La campaña de Aníbal contra los Vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la 2.ª Guerra Púnica, *Latomus*, 45, p. 255.

³⁵ Domínguez-Monedero, A. J., (1986). *Op. Cit.*, p. 258

probable que entre el 220 y el 219 a. C. se produjeran algunos conflictos entre la ciudad de Sagunto y las tribus vecinas, que contaban con el apoyo cartaginés. También se cree que en Sagunto existían dos facciones, una pro-romana y otra filo-cartaginesa. La victoria de la primera facción sobre la segunda habría sido el detonante que Aníbal necesitaba para poner en marcha su campaña militar contra Sagunto. De esta forma, el general cartaginés, puso de nuevo en marcha a sus ejércitos en la primavera del 219 a. C., quizá en mayo. Sagunto, su nuevo objetivo, era un enclave estratégico y una ciudad fuertemente fortificada, algo que anunciaba una dura batalla. De hecho, así fue y el asedio se prolongó por ocho meses, durante los cuales, incluso el general fue herido. Según Livio (XXI, 11, 13), durante el sitio, carpetanos y oretanos se rebelaron por la dureza de las levas púnicas.³⁶ Aníbal acudió rápidamente a controlar la situación y es de suponer que lo hiciese con un pequeño contingente de tropas, mientras el grueso del ejército, al mando de Mahárbal, continuaba con el asedio a la ciudad saguntina. La población sitiada pidió ayuda, pero Roma no acudió y finalmente los cartagineses acabaron por conquistarla. Lo cierto era que el enfrentamiento entre Roma y Cartago se iba perfilando, algo para lo que Aníbal se estaba preparando meticulosamente.

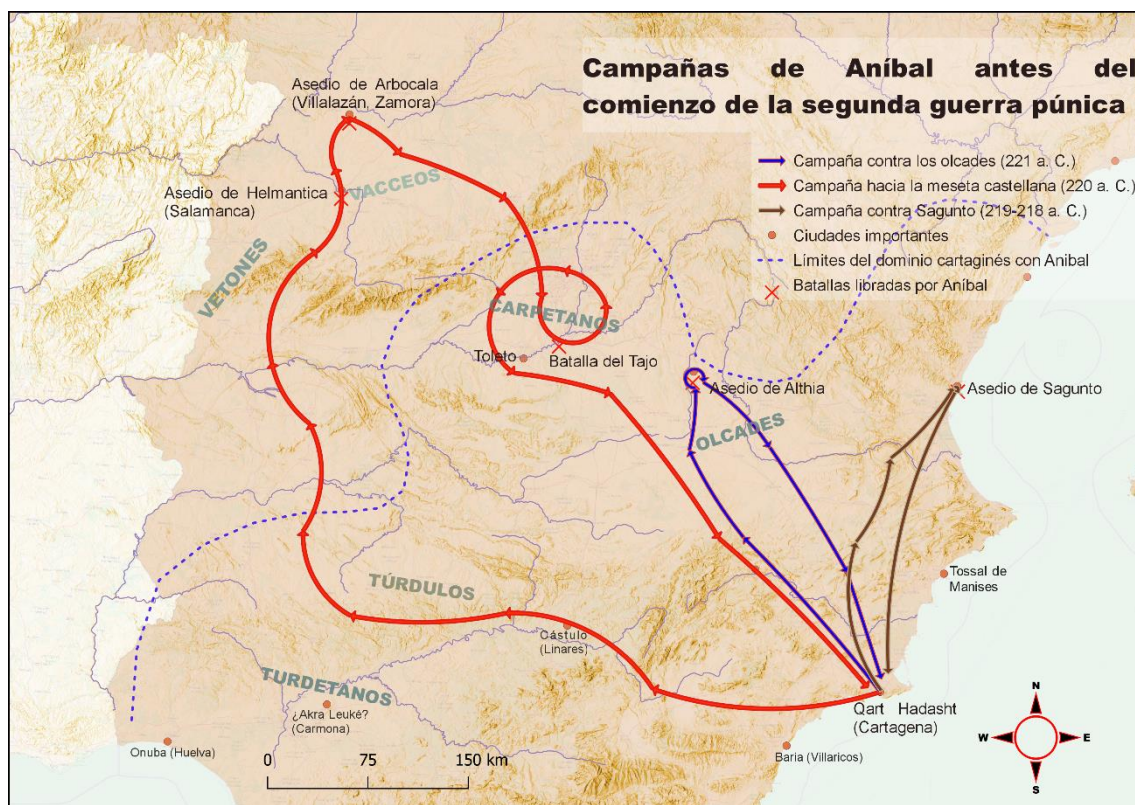


Ilustración 2. Las campañas de Aníbal Barca en la península ibérica (221-218 a. C.). Elaboración propia.

³⁶ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, Op. Cit., p. 78.

Después del asedio, Aníbal envió tropas íberas de dudosa fidelidad al norte de África, mientras que otros contingentes norteafricanos llegaron a la Península. Según Goldsworthy, la África cartaginesa recibió 1.200 íberos a caballo, 13.850 íberos a pie y 870 honderos baleares, siendo destinados estos contingentes a la propia Cartago y a la Metagonia libia.³⁷ Polibio (III, 33, 9-13) expresa que esta hueste estaba formada, aparte de por los honderos baleres, por tersitas, mastios (probablemente estos eran bastetanos), oretanos y olcades; y que, además, 4.000 infantes metagonitas “rehenes” sirvieron como guarnición en Cartago.³⁸ Ante la inminente marcha de Aníbal hacia la península itálica, Asdrúbal Barca, hermano de Aníbal, quedó al cargo de la península ibérica. Una vez acontecido esto, Asdrúbal recibió un contingente de fuerzas compuesto por 21 elefantes, 2.550 hombres de caballería (450 libio-fenicios y libios, 300 ilergetes y 1.800 númidas) y 12.650 de infantería, en especial libios, ligures y honderos baleares.³⁹ También se vio reforzado por 50 quinquerremes, dos cuatrirremes y cinco trirremes, aunque solo tenían tripulación 32 quinquerremes y los cinco “treses”. Polibio (III, 33, 6-17) confirma lo expuesto y, aparte de resaltar que fue el propio Aníbal quien aconsejó a su hermano acerca de cómo gobernar en su ausencia, además nos dice que esta medida de intercambiar soldados entre África y la península ibérica tenía como objetivo asegurar la lealtad entre las poblaciones de ambos continentes.⁴⁰

En cuanto a la formación y preparación del ejército para la invasión de Italia, se sabe que este estaba formado por un conjunto heterogéneo de tropas, de diverso origen y procedencia: íberos, celtíberos, lusitanos, caballería númida, africanos etc. Los autores clásicos tampoco se ponen de acuerdo entre ellos para dar unas cifras concretas. De esta manera, Polibio (III, 35, 1) nos relata que Aníbal se puso en marcha desde Qart Hadasht con 90.000 infantes y 12.000 soldados de caballería.⁴¹ Tito Livio (XXI, 23, 1), en *Historia de Roma*, indica que atravesó el Ebro con ese mismo número de soldados⁴² y da una cifra del ejército de Aníbal cuando llega a la península itálica que oscila entre los 80.000 y 100.000 infantes, más los entre 10.000 y 20.000 soldados de caballería (Tito Livio, XXI, 38, 2-5).⁴³ Apiano de Alejandría (VII, 4), en *Historia Romana*, nos dice que el ejército atravesó los Pirineos con 9.000 infantes, 12.000 jinetes y 37

³⁷ Goldsworthy, (2002). *Las Guerras Púnicas*. Barcelona: Editorial Ariel, p. 181.

³⁸ Polibio, *Historias, Libros I-IV, Op. Cit.*, p. 310.

³⁹ Goldsworthy, (2002). *Op. Cit.*, p. 181.

⁴⁰ Polibio, *Historias, Libros I-IV, Op. Cit.*, pp. 310-311.

⁴¹ Polibio, *Historias, Libros I-IV, Op. Cit.*, p. 313.

⁴² Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica, Op. Cit.*, p. 94.

⁴³ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica, Op. Cit.*, p. 116.

elefantes.⁴⁴ En realidad, el ejército de Aníbal debió de ser una fuerza operativa cohesionada y eficaz, con una tropa y un grupo de oficiales experimentados fieles a su general, a pesar de que tal hueste necesitaba un apoyo logístico nunca antes visto. El general cartaginés, tras la conquista de Sagunto, envió a multitud de emisarios para recabar información acerca de la ruta hacia Italia y sobre todo con el objetivo de ganarse el apoyo de las tribus de la Galia Cisalpina.

El Barca, tenía el apoyo logístico aparentemente garantizado, pero ante una campaña de tal magnitud, necesitaba también el de los dioses. Por ello, hacia finales de invierno del 218 a. C., viajó al santuario de Melqart (equiparado a la deidad griega Herakles, Hércules), en Gadir, la ciudad a la que había llegado hacía ya casi 20 años. Rendir culto a una divinidad como la de Melqart en Gadir no solo tenía un motivo religioso, sino también propagandístico y político, pues lanzaba hacia el mundo mediterráneo un mensaje de unidad contra Roma, algo que recuerda a lo que ya hiciera Alejandro Magno antes de enfrentarse a los persas.⁴⁵

En la primavera del 218 a. C., una vez completados todos los preparativos y estando el ejército listo, se emprendió la partida desde Qart Hadasht. Para Aníbal, la rapidez de la marcha del ejército era vital, pues debían llegar a Italia antes de que acabase el año. Por eso lo dirigió a marchas forzadas, algo que debió de dotar al viaje de una exigencia sobrehumana, una imposición que no toda la tropa pudo aguantar. En aproximadamente un mes, el ejército, siguiendo la costa del Mediterráneo, llegó a la altura del río Ebro. El vadeo del río se realizaría por una zona propicia para ello, poco profunda y en la que el cauce se redujese. Jaume Noguera, propone que el paso se llevó a cabo en la zona de Les Aixalles (Ascó, Tarragona), donde en la margen norte del río se han encontrado un conjunto de veinte monedas hispano-cartaginesas y una punta de flecha.⁴⁶ Tito Livio (XXI, 22, 5-6) cuenta que antes de llegar al Ebro, el ejército pasó por la ciudad de Onusa, de localización no identificada (quizá Peñíscola),⁴⁷ y que a la hueste la dividió en tres columnas para atravesar el río (Tito Livio, XXI, 23, 1-2).⁴⁸ Polibio no dice dónde cruzó el Ebro y Apiano ni siquiera nombra tal río. En todo caso, está claro que el vadeo no supuso ningún contratiempo para Aníbal.

⁴⁴ Apiano, *Op. Cit.*, p. 193.

⁴⁵ Barceló, P., (2004). Los dioses de Aníbal. En Matilla Séiquer, G., Egea Vivancos, A. & González Blanco, A. (coord.). *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material, II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena 2000)*, Murcia: Universidad de Murcia, p. 70.

⁴⁶ Noguera, J., (2019). De Sagunto a los Pirineos. La marcha de Aníbal por territorio peninsular. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, 53, p. 43.

⁴⁷ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, *Op. Cit.*, p. 93.

⁴⁸ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, *Op. Cit.*, p. 94.

Por el contrario, sí que tuvo más complicaciones tierras al norte del Ebro. Aquí se encontraba ante la disyuntiva de tomar los enclaves griegos del levante peninsular, Emporion (Ampurias) y Rhode (Rosas), aliados de Roma o tomar una ruta por el interior evitando así esas colonias. Aníbal no lo dudó y llevó al ejército por el interior. Desviándose del litoral evitaba los posibles contratiempos que pudiesen ocasionar los asedios a dichas poblaciones, como ocurrió en Sagunto. Recordemos que, en esta fase de la guerra, la rapidez con la que el general cartaginés llegase a Italia era primordial para el éxito de su estrategia. Los pueblos que habitaban esta región no eran aliados de Roma (a pesar de que Polibio afirma lo contrario) pero tampoco de los cartagineses. Polibio (III, 35, 2-4) indica que el ejército sometió a las tribus de ilergetes, bargusios, ernesios y andosinos, a la vez que tomaba algunas ciudades,⁴⁹ mientras que Tito Livio (XXI, 23, 2-3) dice que redujo a ilergetes, bargusios, ausetanos y a la Lacetania.⁵⁰

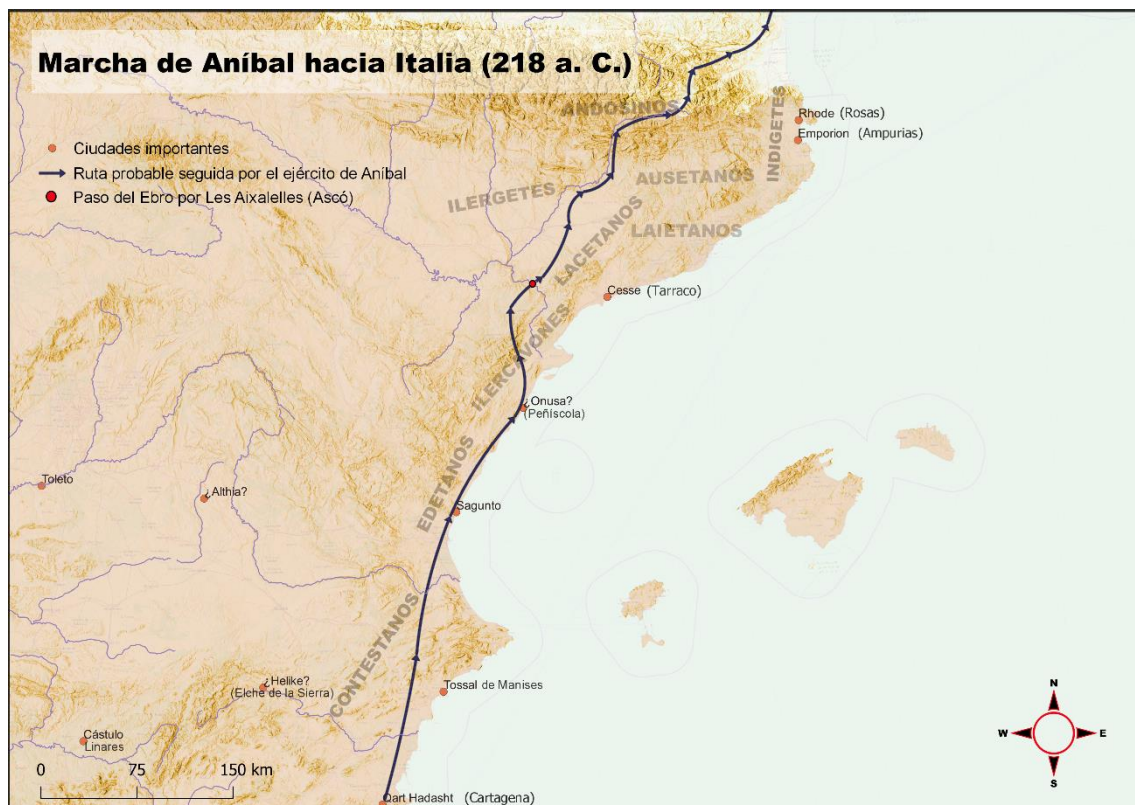


Ilustración 3. La marcha de Aníbal Barca hacia Italia (218 a. C.). Elaboración propia.

Una vez controlado el territorio al sur de los Pirineos las tropas fueron reorganizadas. Se licenciaron a alrededor de 10.000 soldados, sobre todo aquellos de origen hispano,

⁴⁹ Polibio, *Historias, Libros I-IV, Op. Cit.*, p. 313.

⁵⁰ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica, Op. Cit.*, p. 94.

mientras que Aníbal dejó al cargo de la región al norte del Ebro a Hannón, quien mandaba a 10.000 infantes y 1.000 jinetes. Además, Tito Livio (XXI, 23, 4-5) indica que 3.000 soldados carpetanos desertaron del ejército durante el paso a los Pirineos.⁵¹ Con Hannón también dejó las armas pesadas de asedio y asalto, que le hubiesen retrasado en su marcha. Puesto que los indecisos y los de dudosa fidelidad habían sido apartados de su ejército, Aníbal emprendió el cruce de los Pirineos con el contingente principal, una tropa aguerrida, fiel y experimentada, con la que alcanzaría la gloria en Italia, aunque esa es otra historia.

⁵¹ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, Op. Cit., p. 94.

4.5 ASDRÚBAL BARCA Y LOS ESCIPIONES (218-211 a. C.)

Tras la marcha de Aníbal hacia los Alpes, Roma consideró la península ibérica como un teatro de operaciones estratégico. El objetivo era dividir a las fuerzas cartaginesas y evitar que Aníbal recibiese suministros y refuerzos. Por su parte, las fuerzas púnicas en la península, ahora bajo el mando de Asdrúbal Barca, desarrollaron una estrategia principalmente defensiva, algo que en cierta manera limitó sus posibilidades de éxito.

Tras fracasar el intento de interceptación de Aníbal en el Ródano, el hermano mayor de Publio Cornelio Escipión, Cneo Escipión, llegó a la península ibérica. El general romano contaba con dos legiones y un destacamento aliado, en total en torno a 25.000 soldados, que fueron desembarcados en la colonia griega de Emporion (Ampurias).⁵² Livio (XXI, 60, 3-5) apunta que Cneo sometió por la fuerza o por alianzas a muchos de los pueblos de la costa peninsular, desde los Pirineos hasta el Ebro, entre ellos a los lacetanos.⁵³ Si es cierto que la narración del historiador romano resulta algo exagerada, puede ser factible que, tras ejercer un cierto control en la zona, Cneo se dirigiese hacia el sur, tardando muy poco en avistar al ejército cartaginés de Hannón. El primer enfrentamiento armado entre Roma y Cartago en la península tuvo lugar en las cercanías de la ciudad ibérica de Cesse (cerca de Tarragona) y se saldó con una contundente victoria romana. Polibio (III, 76, 4-7) comenta que Cneo se atrajo a su causa a algunas ciudades y que, tras la batalla, consiguió un rico botín, capturando las armas pesadas, a Hannón y al jefe ilergete Indíbil, aliado de los púnicos.⁵⁴ Es probable que, como gesto de buena voluntad, Indíbil fuese liberado, ya que, poco tiempo después, lo encontramos actuando de nuevo como aliado cartaginés.

Mientras tanto, Asdrúbal Barca se puso en marcha con parte de su ejército para socorrer a Hannón. Cruzó el río Ebro, pero para entonces los romanos ya se habían retirado. Este no era el caso de las tripulaciones de la flota romana de Cneo, que se habían dispersado, y a las que Asdrúbal dio caza. Polibio (III, 76, 10), al igual que Livio, nos dice que el general cartaginés contaba entonces con 8.000 infantes y 1.000 jinetes.⁵⁵ Livio (XXI, 61, 3-11) asegura que, tras este combate, Asdrúbal Barca se retiró al sur del Ebro, pero también que volvió a adentrarse en el norte para asegurar su alianza con los ilergetes, tras lo cual, se retiró definitivamente al sur del río,

⁵² Goldsworthy, (2002). *Op. Cit.*, pp. 291-292.

⁵³ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, *Op. Cit.*, p. 152.

⁵⁴ Polibio, *Historias, Libros I-IV*, *Op. Cit.*, p. 362.

⁵⁵ Polibio, *Historias, Libros I-IV*, *Op. Cit.*, pp. 362-363.

permitiendo al ejército romano someter a los ilergetes y a los ausetanos.⁵⁶ Este fragmento resulta problemático, primero por lo contradictorio y poco creíble que resultan las maniobras de Asdrúbal, y en segundo lugar, porque la fuente más fiable, Polibio, no comenta nada acerca de estos hechos. Con toda seguridad, tras estos primeros enfrentamientos y ante la llegada del invierno del 218-217 a. C., ambos contendientes se retiraron a sus bases. Cneo concentró a sus tropas en los cuarteles de invierno de Tarragona y Emporion. Por su parte, Asdrúbal Barca cruzó el Ebro en dirección sur y consolidó sus posiciones en esta zona, pasando el invierno en Qart Hadasht.

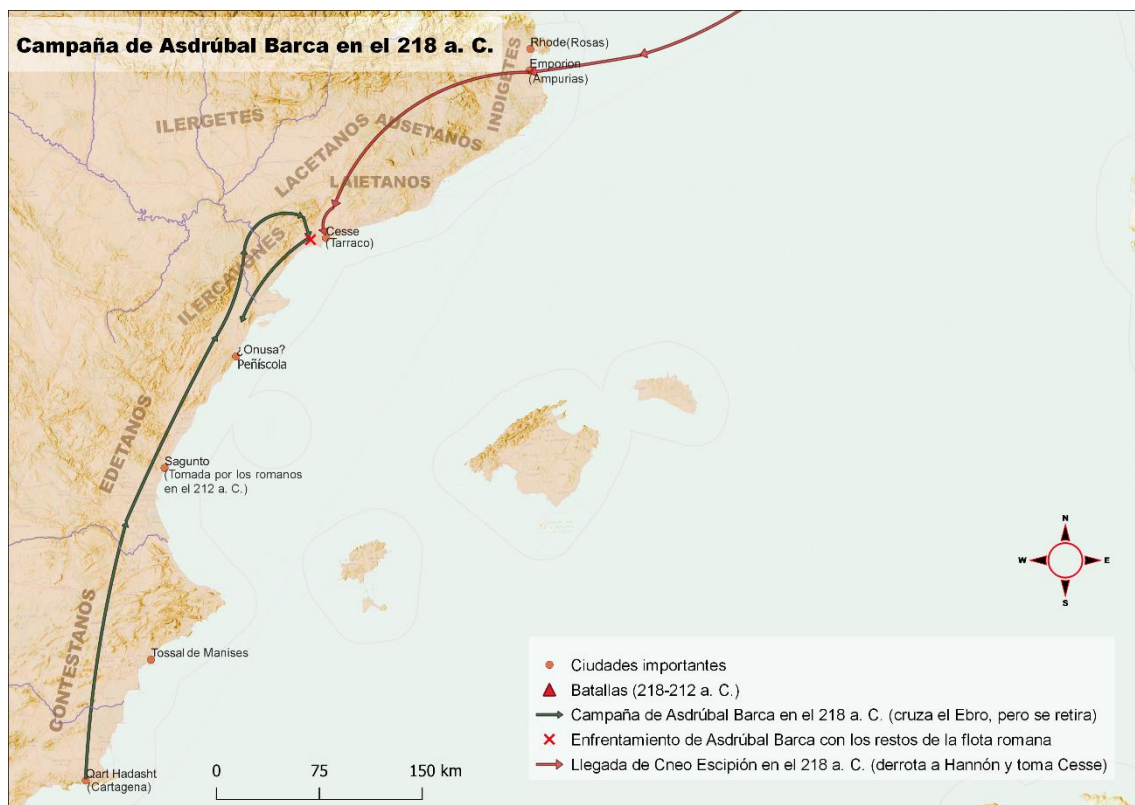


Ilustración 4. La campaña de Asdrúbal Barca en el 218 a. C. Elaboración propia.

El primer choque romano-cartaginés en la península se había saldado con la apertura de un segundo frente para Cartago y, además, en la retaguardia de Aníbal, algo que complicaba mucho la llegada de los suministros a su ejército. No obstante, para el 217 a. C. Asdrúbal Barca se marcó el objetivo de expulsar a los invasores de aquellas tierras. Para ello, armó un ejército mayor, acompañado de una flota de 40 naves (la mayoría quinquerremes), al mando de un comandante llamado Amílcar.⁵⁷ En la

⁵⁶ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, Op. Cit., pp. 153-155.

⁵⁷ Goldsworthy, (2002). *Op. Cit.*, p. 293.

primavera, partieron desde Qart Hadasht siguiendo la línea de costa y a la llegada al Ebro, Cneo se percató de su presencia. El general romano armó 35 navíos, entre ellos algunos de sus aliados masaliotas, y envió a un par de exploración, descubriendo a la flota enemiga anclada en la desembocadura del Ebro. A continuación, la flota romana en su conjunto decidió atacar y el resultado final de la batalla fue una nueva victoria romana. Los cartagineses perdieron dos barcos, otros cuatro quedaron inservibles y otros 25 fueron capturados. Habiendo perdido la superioridad naval, la ofensiva de Asdrúbal se vio frustrada. No obstante, Polibio (III, 96, 8-11) afirma que, tras la batalla, el bando púnico se vio reforzado por 70 navíos más, que quedaron fondeados en Qart Hadasht.⁵⁸

Las sorprendentes victorias de Cneo tuvieron gran significación entre los habitantes de la península. Muchos aliados del bando cartaginés se pasaron al bando romano. Otra consecuencia fue la llegada a finales del 217 a. C. de Publio Cornelio Escipión, como refuerzo de su hermano, junto con entre 20 y 30 navíos y un contingente de 8.000 soldados. Con estas fuerzas, Cneo y Publio se atrevieron a cruzar el Ebro, llegando a acampar a escasa distancia de Sagunto. El comandante púnico era Bóstar, quien, según Polibio (III, 98, 5-6), había recibido la orden de Asdrúbal de evitar que los romanos atravesasen el Ebro.⁵⁹ Parece que dicho comandante no acabó por trabar combate con las fuerzas romanas, quizá por contar con un ejército no lo suficientemente poderoso como para derrotar a sus enemigos. También hay que tener en cuenta que, ante los cambios de bando de los pobladores peninsulares, es de suponer que las fuerzas cartaginesas se encontrarían divididas, tratando de sofocar estas revueltas. Livio llega a mencionar varias de estas revueltas contra cartagineses y también afirma que Asdrúbal acudió en ayuda de los caudillos Indíbil (ilergete) y Mandonio (ausetano) cuando estos vieron cómo Roma ocupaba su territorio al sur de los Pirineos (XXII, 21).⁶⁰ En todo caso, a la llegada del invierno, ambos bandos se volvieron a retirar a sus cuarteles de Tarragona y Qart Hadasht.

En el año 216 a. C. Cartago encargó a Asdrúbal Barca la difícil tarea de unirse a su hermano en el combate que libraba en la península itálica. Emular la gesta de Aníbal requería una exhaustiva preparación y por ello, hacia finales de año, recibió algunos refuerzos de África, al mando de Himilción, los cuales Livio (XXIII, 26, 2-3) cifra en 4.000 infantes y 500 jinetes.⁶¹ Es bastante probable que, durante la fase de preparación de la ofensiva, Asdrúbal tuviese que hacer frente a una revuelta de

⁵⁸ Polibio, *Historias, Libros I-IV, Op. Cit.*, p. 387.

⁵⁹ Polibio, *Historias, Libros I-IV, Op. Cit.*, p. 389.

⁶⁰ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica, Op. Cit.*, pp. 200-201.

⁶¹ Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica, Op. Cit.*, p. 316.

tartesios en la Baja Andalucía. Finalmente, a principios del 215 a. C., Asdrúbal comenzó su esperada ofensiva, pero en las cercanías del Ebro, en una población llamada Hibera (Tortosa), su ejército se vio detenido por los romanos y se desencadenó una batalla campal. Sabemos la composición del ejército cartaginés gracias a la narración de Livo (XXIII, 29, 4-5): Las tropas de más dudosa fidelidad, los hispanos, formaban en el centro, los púnicos en el flanco derecho, los libio-fenicios y mercenarios a la izquierda y la caballería nómada se apostó a ambos lados.⁶² Asdrúbal también contaba con elefantes. Las legiones de Cneo y Publio arrollaron a los hispanos del centro de la formación, que, al verse desbordados decidieron huir. La caballería nómada no pudo hacer otra cosa más que ver como su infantería era destruida y la batalla acabó con la retirada de los restos del ejército de Asdrúbal. Cneo y Publio arrasaron el campamento enemigo, consiguiendo un importante botín. El fracaso de Asdrúbal sentó un punto de inflexión en el curso de la guerra, pues a partir de entonces, la situación de los aliados cartagineses en la península ibérica fue mucho más complicada. Por otro lado, Roma consiguió asegurar la región al norte del Ebro y evitó, de momento, la unión de los hermanos Barca en Italia.

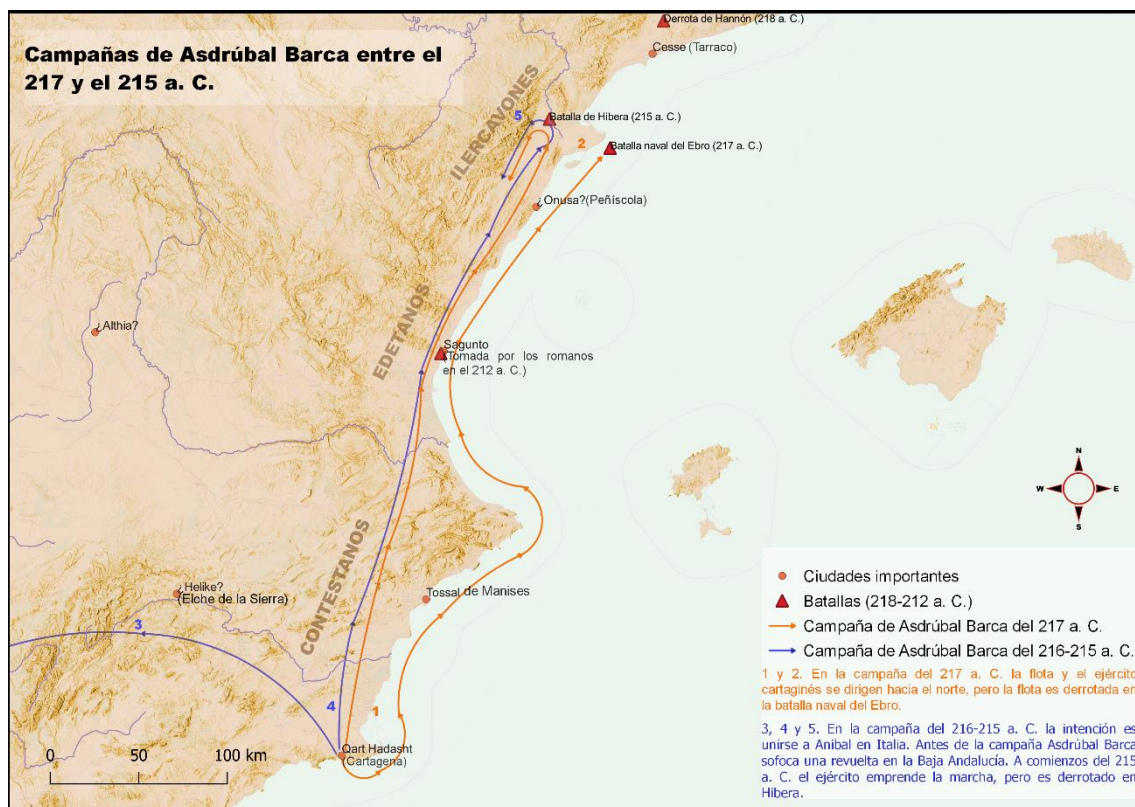


Ilustración 5. Las campañas de Asdrúbal Barca entre el 217 y el 215 a. C. Elaboración propia.

⁶² Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, Op. Cit., pp. 320-321.

Los años de guerra posteriores al 215 a. C. no están tan claros, primero por lo confusa que resulta la narración de Livio y en segundo lugar por la ausencia del testimonio de Polibio. Es de suponer que la dispersión de los ejércitos cartagineses fuera mayor, tratando de hacer frente, tanto a los romanos, como a los focos de tensión protagonizados por los autóctonos. La coordinación entre las propias fuerzas cartaginesas no era tan buena, quizá fruto de dicha dispersión o por los desacuerdos personales entre los comandantes púnicos. No obstante, Asdrúbal se vio reforzado por la llegada del ejército de su hermano Magón Barca (12.000 infantes, 1.500 jinetes y 25 elefantes).⁶³ A estos se le sumó un ejército al mando de Asdrúbal Giscón y la caballería del príncipe númida Masinisa. Todas estas tropas se dedicaron a mantener cohesionado el territorio bajo control púnico y a defender el territorio al sur del Ebro de las constantes incursiones de Cneo y Publio. El avance de los Escipiones llegó hasta la Bética, donde los cartagineses sufrieron la defección de ciudades aliadas, como Cástulo y otros reveses menores (la actividad bélica púnica resultó en los asedios fallidos de Ilturgis y Bigerra, situadas respectivamente en la confluencia del Guadalquivir y el Guadlbulón y en Bogarre, Granada; en las derrotas de dos batallas libradas en las cercanías de Osuna y Puente Genil, y en la conquista romana de Sagunto, en el 212 a. C.).⁶⁴ La situación, más o menos de guerra defensiva y de posiciones, se mantuvo hasta el 211 a. C., cuando los Escipiones decidieron emprender una ofensiva a gran escala. Es probable que el objetivo fuera hacerse con el control de las zonas mineras del sur peninsular, pero el escenario de esta ofensiva no está tan claro. Las fuerzas cartaginesas, divididas en tres ejércitos dirigidos por Asdrúbal Barca, Magón Barca y Asdrúbal Giscón, debían hacer frente a los dos ejércitos de Cneo y Publio, que estaban formados por un gran número de fuerzas locales (en torno a 20.000 celtíberos y mercenarios). Los primeros enfrentamientos se desarrollaron en las cercanías de una ciudad de ubicación desconocida llamada Amtorgis (posiblemente una ciudad al oeste de Cástulo, identificada con Isturgi, Andújar, Jaen). Cneo, junto con sus aliados celtíberos, se dirigió a enfrentarse a Asdrúbal Barca, cuyo campamento se encontraba más cerca. Publio, con el resto de las legiones plantó cara a Magón Barca y Asdrúbal Giscón. Muy pronto, la situación se tornó muy desfavorable para los romanos. Antes del enfrentamiento, Asdrúbal Barca, en una maniobra muy inteligente, había sobornado a los aliados celtíberos de los romanos para que abandonasen el combate, cosa que cumplieron ante la sorpresa de Cneo, quien, diezmado, se tuvo que retirar. Mientras, a Publio también le habían surgido grandes complicaciones. Magón Barca y Asdrúbal Giscón tenían la intención

⁶³ Bendala Galán, M., (2015). *Op. Cit.*, p. 63.

⁶⁴ Corzo Sánchez, J. R., (1975). La Segunda Guerra Púnica en la Bética. *Habis*, 6, pp. 219-220.

de unirse con el caudillo ilergete Indíbil, que se acercaba al campo de batalla con 7.500 infantes susetanos, por lo que Publio decidió interceptar esta fuerza. No tuvo éxito y la caballería nómada, al mando del príncipe Masinisa, comenzó a hostigarle. Finalmente, cuando aparecieron los ejércitos de Magón Barca y Asdrúbal Giscón, la suerte estaba echada. Publio pereció en combate, junto a su ejército, dejando a su hermano Cneo solo y sin apoyo ante los tres ejércitos cartagineses. A pesar del constante hostigamiento de la caballería nómada, Cneo consiguió retirarse a una colina. Una vez que la vanguardia cartaginesa llegó al enclave, no tardaron en arrollar a los romanos, en clara inferioridad numérica. Cneo resultó muerto en la batalla, aunque los restos de su ejército, dirigidos por un comandante llamado Lucio Marcio, se reorganizaron al norte del Ebro.

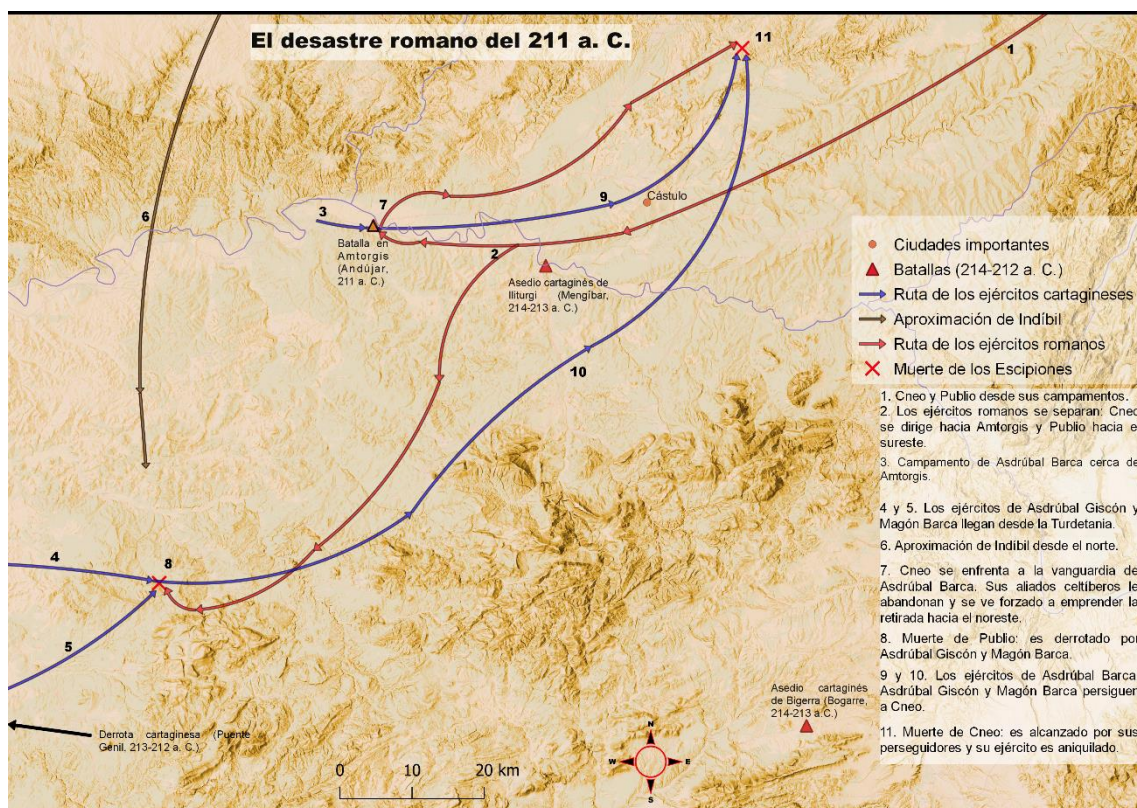


Ilustración 6. El desastre romano del 211 a. C. Elaboración propia.

Esta victoria resultó absoluta para el bando cartaginés, que, en apenas unas semanas, prácticamente había hecho desaparecer de la península a los ejércitos romanos. Por otro lado, ante la demostración de fuerza cartaginesa, muchas ciudades que se habían pasado al bando romano volvieron a convertirse en aliados púnicos, como Cástulo. La situación volvía así al punto de partida del 218 a. C., pero la llegada de un nuevo Escipión cambiaría el devenir de la guerra.

4.6 LA LLEGADA DE ESCIPIÓN Y LA DERROTA FINAL DE CARTAGO (211-206 a. C.)

Fallecidos Cneo y Publio Cornelio Escipión, los cartagineses tenían vía libre para expulsar a los romanos. Asdrúbal Giscón persiguió a los restos del ejército romano de Lucio Marcio hasta el norte del Ebro, pero fracasó en su intento de eliminarlos. Posteriormente, los tres ejércitos cartagineses se dispersaron por sus respectivos territorios al sur del Ebro. Entre el 211 a. C. y el 210 a. C. Lucio Marcio fue sustituido por Cayo Claudio Nerón, quien desembarcó en la península con algunos refuerzos, según Livio, 6.000 infantes, 300 jinetes, otros tantos infantes de los aliados latinos y otros 800 jinetes (XXVI, 17, 1-2).⁶⁵ Nerón salió al combate en la primavera del 210 a. C., estableciendo contacto con las fuerzas de Asdrúbal Barca en un desfiladero de una zona al sur del Ebro llamada Piedras Negras, de localización desconocida. Se produjeron varias escaramuzas, pero el ejército cartaginés logró huir antes de ser atrapado.

Mientras, en Roma se había elegido a Publio Cornelio Escipión (hijo del ilustre Publio fallecido en el 211 a. C.), como comandante en jefe de las nuevas tropas expedicionarias de la península ibérica. Nerón volvió a Roma y a finales del 210 a. C. las experimentadas legiones de Escipión desembarcaron en Emporion. La tarea del joven general de 24 años no era nada fácil, debía hacer frente a tres ejércitos superiores en número y a una situación mayoritariamente hostil con respecto a los locales. Escipión llegó con 10.000 infantes y algo de caballería, lo que sumado a las fuerzas romanas que habían sobrevivido en el 211 a. C., hacían unos 28.000 infantes y unos 3.000 jinetes.⁶⁶ Sumados, los tres ejércitos cartagineses debían ser mucho más numerosos, pero se encontraban dispersos. Asdrúbal Barca se hallaba en la Carpetania, guarneciendo el flanco norte del Tajo, Magón Barca en la zona del estrecho y Asdrúbal Giscón en la Lusitania. Dicha dispersión solo puede responder a las delicadas relaciones entre los cartagineses y sus aliados peninsulares, que se habían debilitado tras tantos años de dominio y guerra ininterrumpida. Las cuestiones y desavenencias personales entre los comandantes púnicos también fueron un factor clave a tener en cuenta. No hay que olvidar que Asdrúbal Giscón había sido enviado directamente por el Senado cartaginés como refuerzo, pero también como una forma de vigilar las acciones de los Barca en la península.

⁶⁵ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación, Libros XXVI-XXX*, edición y traducción de José Antonio Villar Vidal. Madrid: Editorial Gredos, 1993, p. 40.

⁶⁶ Goldsworthy, (2002). *Op. Cit.*, p. 320.

En todo caso, el factor clave que decantó la balanza de la guerra fue la pericia estratégica de Escipión, sin duda el mejor de los generales romanos de la guerra. Para la campaña de primavera del 209 a. C. ideó un plan a la altura del gran Aníbal Barca, se dirigió directamente contra la base del poder cartaginés, la ciudad de Qart Hadasht. El ejército de Escipión, formado, según Polibio, por 25.000 infantes y 2.500 jinetes (X, 9, 6-7),⁶⁷ esquivó a los tres ejércitos cartagineses y, por sorpresa, tomó la ciudad al asalto. El comandante encargado de la defensa de Qart Hadasht, llamado Magón, y sus 1.000 hombres bajo su mando, poco pudieron hacer para detener la embestida de las legiones. Este suceso supuso un golpe anímico y táctico del que las fuerzas cartaginesas en la península ya no se recuperaron. El error de Asdrúbal Barca fue confiar en una victoria segura tras los hechos del 211 a. C., dejando desguarnecido su enclave más importante. La sorpresa fue total, algo que se relaciona con la velocidad a la que Escipión condujo a su ejército hasta la ciudad. Polibio afirma que los tres ejércitos cartagineses se encontraban a diez días de marcha de la ciudad (X, 7, 5-6),⁶⁸ mientras que asegura que Escipión llegó en siete días (X, 9, 7).⁶⁹ Antes de la llegada del invierno, Escipión se retiró con sus fuerzas y prisioneros a Tarragona.

Ya se ha recalcado anteriormente la importancia de Qart Hadasht y no hay duda de que su pérdida significó el principio del fin de la presencia cartaginesa en la península. Fue tal el desastre, que obligó a replantear la estrategia para los años siguientes. Asdrúbal Barca comenzó a concentrar todos los recursos para plantar cara a Escipión y lograr enlazar con su hermano en Italia, plan que ya fracasó en el 216-215 a. C. La intención era movilizar todas las fuerzas disponibles y lanzarlas sobre Italia, para asestar un golpe definitivo a la guerra, aun a expensas de debilitar la defensa de la península. Asdrúbal tomaría bajo su mando a la mayor parte de las tropas, al mismo tiempo que Magón Barca y Asdrúbal Giscón se quedarían en la península, tratando de retrasar el avance romano.⁷⁰ Mientras, Escipión, que tenía vía libre para adentrarse en la Alta Andalucía, sitió y tomó la ciudad de Baria (Villaricos, Almería) y llegó a las zonas mineras de la actual Almería. No sabemos desde que punto partió Asdrúbal Barca, pero en primavera del 208 a. C. se encontró al ejército romano en Baecula.

Durante mucho tiempo se ha debatido la localización de la batalla homónima y tradicionalmente se ha identificado con Bailén, pero también se ha propuesto en el

⁶⁷ Polibio, *Historias, Libros V-XV*, edición y traducción de Manuel Balasch Recort. Madrid: Editorial Gredos, 1981, pp. 360-361.

⁶⁸ Polibio, *Historias, Libros V-XV, Op. Cit.*, p. 357.

⁶⁹ Polibio, *Historias, Libros V-XV, Op. Cit.*, p. 361.

⁷⁰ Barceló, P., (2019). *Las Guerras Púnicas*. Madrid: Editorial Síntesis, p. 165.

Cerro de las Albahacas (Santo Tomé, Jaén)⁷¹ y en las cercanías de la antigua ciudad de Obulco (Porcuna, Jaén).⁷² Todavía se cuestiona la estrategia utilizada por Asdrúbal Barca, ya que su primera orden fue acampar en una posición elevada fuertemente defendida, algo que puede tener que ver con la intención de esperar a los otros dos ejércitos cartagineses para así lograr una clara superioridad numérica. No obstante, Escipión atacó el campamento con una precisión quirúrgica, logrando hacer retroceder al enemigo. No parece coincidencia que tanto Polibio (X, 39, 5-9)⁷³ como Livio (XXVII, 19, 1-2)⁷⁴ recalquen que Asdrúbal Barca retiró a sus tropas muy rápido, en medio de la batalla, y esto puede indicar su truncada intención de esperar a los otros ejércitos. Polibio (X, 40, 1-2) afirma que Escipión capturó a 10.000 infantes y 2.000 jinetes⁷⁵, pero no parece que la derrota fuese tan grave como se ha dicho hasta ahora, ya que el Barca siguió adelante con su plan de llegar a Italia. Efectivamente, en la retirada, Asdrúbal reagrupó todas las tropas y pertrechos que pudo y emprendió su larga marcha hacia Italia, la cual tuvo un funesto final en la Batalla del Metauro del 207 a. C.

Tras la batalla, los cartagineses se reorganizaron en torno a los dos ejércitos que quedaban, tratando de defender los reductos púnicos en la actual Andalucía. Magón Barca y Asdrúbal Giscón realizaron nuevas levadas y se vieron reforzados por la llegada del sustituto de Asdrúbal Barca, el oficial púnico Hannón. Este, junto con Magón, defendía las regiones limítrofes con la meseta, mientras que Asdrúbal Giscón protegía la zona costera desde Gadir. En el 207 a. C. Escipión reanudó la ofensiva, y un subalterno suyo, Marco Junio Silano, atacó a las fuerzas de Magón y Hannón. Logró hacer retroceder a Magón hacia Gadir y ante la sorpresa del ataque, consiguió apresar vivo a Hannón. En esta fase de la guerra la estrategia púnica defensiva se centró en la concentración de tropas en las guarniciones de las ciudades, evitando un enfrentamiento directo con el ejército de Escipión. Una de estas ciudades era Orongis (Auringis, Jaén, identificada con el *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente de Tablas), que fue sitiada y tomada por el hermano de Escipión, Lucio Marcio. Tras esta campaña, Escipión se retiró a Tarragona para pasar el invierno, mientras su hermano volvía a Roma con el capturado Hannón.

Al año siguiente, en el 206 a. C. se confirmó el desastre para el bando cartaginés. Magón Barca y Asdrúbal Giscón decidieron aprovechar sus últimas posibilidades para derrotar a Escipión reuniendo un gran ejército. Polibio (XI, 20, 2), lo cifra en 70.000

⁷¹ Bendala Galán, M., (2015). *Op. Cit.*, pp. 69-70.

⁷² Corzo Sánchez, J. R., (1975). *Op. Cit.*, pp. 232-233.

⁷³ Polibio, *Historias, Libros V-XV, Op. Cit.*, p. 401.

⁷⁴ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación, Libros XXVI-XXX, Op. Cit.*, p. 146.

⁷⁵ Polibio, *Historias, Libros V-XV, Op. Cit.*, p. 402.

infantes, 4.000 jinetes y 32 elefantes,⁷⁶ pero Livio (XXVIII, 12, 13) da un número más aproximado a la realidad de 50.000 infantes y 4.500 jinetes⁷⁷. Dicho ejército se enfrentó con Escipión en una localidad llamada Ilipa. Tradicionalmente el lugar de la batalla se ha localizado en Alcalá del Río, pero los últimos datos numismáticos y arqueológicos están orientando su identificación hacia la zona de Carmona.⁷⁸ No se conoce con certeza la ruta de aproximación de ambos ejércitos. En todo caso, la victoria romana en Ilipa selló las últimas esperanzas cartaginesas. Los restos púnicos se retiraron a Gadir, prácticamente el único enclave bajo control cartaginés, y los romanos aprovecharon para avanzar en el terreno e ir conquistando las ciudades enemigas. Cástulo, Ilturgi y Astapa (probablemente Estepa, aunque también se cree que podría ser una ciudad al norte del Guadalquivir)⁷⁹ cayeron ese mismo año.

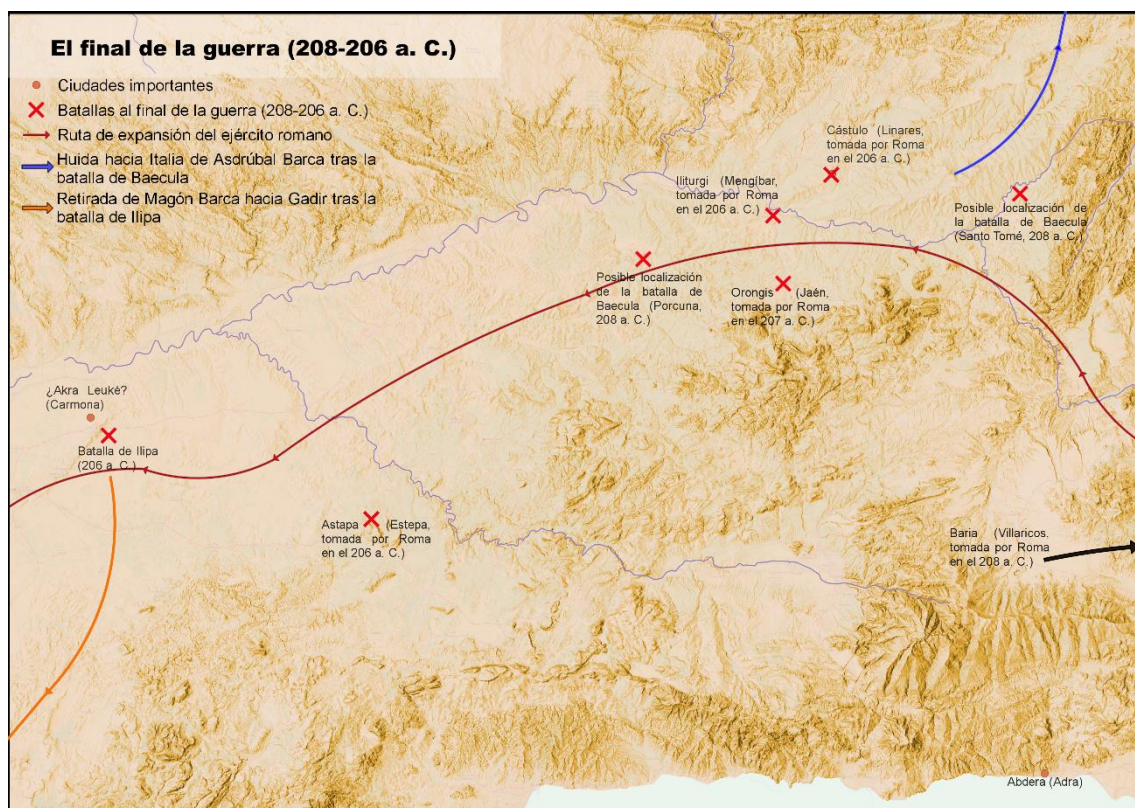


Ilustración 7. Los últimos enfrentamientos de la guerra (208-206 a. C.). Elaboración propia.

Si las defecciones de aliados cartagineses en la península eran ya generalizadas, tras Ilipa el bando púnico se encontró prácticamente combatiendo solo ante Escipión. Cada vez contaban con menos aliados y especialmente perjudicial fue el cambio de bando

⁷⁶ Polibio, *Historias, Libros V-XV, Op. Cit.*, p. 438.

⁷⁷ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación, Libros XXVI-XXX, Op. Cit.*, p. 228.

⁷⁸ Bendala Galán, M., (2015). *Op. Cit.*, p. 73.

⁷⁹ Corzo Sánchez, J. R., (1975). *Op. Cit.*, pp. 238-239.

de Masinisa y su caballería númida, que pasaron a África. Asdrúbal Giscón también se trasladó a África, mientras que el ejército cartaginés de la península se disolvía por sí solo. Magón Barca se atrincheró en Gadir, donde reprimió una revuelta que perseguía el objetivo de abandonar a los cartagineses y aliarse con Roma. El final de la contienda se vio retrasado por la repentina rebelión anti-romana liderada por los caudillos Indíbil y Mandonio, al norte del Ebro, la cual Escipión sofocó contundentemente. Magón Barca aprovechó este contratiempo para armar un pequeño contingente de alrededor de 4.000 hombres, y recibió la orden de trasladarse a Italia para luchar junto con su hermano Aníbal Barca. En los últimos días de la guerra, a finales del 206 a. C., los restos de la flota cartaginesa protagonizaron algunos actos de saqueo en las cercanías de Qart Hadasht. Finalmente, Magón Barca se retiró por última vez a Gadir, desde donde embarcó hacia las Islas Baleares. De allí pasó a Italia con su pequeño ejército, donde murió a manos de los romanos en el 203 o 202 a. C.

5. CONCLUSIONES

Con la partida de Magón Barca de Gadir, en el 206 a.C., se daba por concluido el conflicto bélico y la presencia púnica en la península ibérica. 31 años habían pasado desde que Amílcar Barca desembarcase en Gadir y precisamente en dicha ciudad se dio por concluida la epopeya cartaginesa peninsular. Estos 31 años pueden parecer poco tiempo, pero, como hemos visto, fueron protagonizados por una actividad bélica muy intensa. En la práctica, desde que llegó Amílcar Barca, las operaciones militares fueron constantes durante todos los años y tuvieron como protagonistas a todos los miembros de la familia Barca, desde el propio Amílcar hasta sus tres hijos varones.

Los movimientos de tropas, tanto cartaginesas como romanas, destacaron por su amplitud, intensidad y efectividad. No hay que negar que estamos hablando de algunos de los ejércitos mejor preparados y entrenados de la época. Podemos concluir que las fuerzas cartaginesas tuvieron un campo de actuación muy extenso, desde el territorio de la actual Andalucía, hasta los territorios al norte del Ebro. En este sentido destaca la campaña de Aníbal del 220 a. C., que se adentró en territorios muy alejados de los ámbitos de control cartaginés. El paso de las tropas se vincula generalmente al ámbito costero, pero como vemos, también nos encontramos a los ejércitos adentrándose más al interior peninsular. De igual forma, a lo largo de las diferentes eventualidades bélicas encontramos que los cartagineses desarrollaron dos actitudes estratégicas diferentes, una eminentemente ofensiva, seguida hasta la marcha de Aníbal hacia Italia, y otra más defensiva, conservada desde ese momento hasta el final de las hostilidades en el 206 a. C.

Tampoco hay que olvidar la huella que los ejércitos púnicos dejaron a su paso, un rastro que hoy en día se puede seguir gracias a la investigación en los campos de la arqueología o la numismática, ámbitos de investigación que en el futuro nos pueden arrojar más datos esclarecedores. Al fin y al cabo, la acción bélica directa o indirectamente logró consolidar un dominio cartaginés efectivo en una gran parte del territorio de la península ibérica. La presencia púnica influyó directamente en el mosaico cultural de la península y la herencia que dejaron fue recogida posteriormente por Roma cuando esta se dispuso a conquistar la región.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apiano, *Historia Romana I*, edición y traducción de Antonio Sancho Royo. Madrid: Gredos, 1980.
- Barceló, P., (2004). Los dioses de Aníbal. En Matilla Séiquer, G., Egea Vivancos, A. & González Blanco, A. (coord). *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material, II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 69-76.
- Barceló, P., (2010). *Aníbal. Estratega y Estadista*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Barceló, P., (2019). *Las Guerras Púnicas*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Bendala Galán, M., (2010). La retaguardia hispana de Aníbal. *Mainake*, 32 (I), pp. 437-460.
- Bendala Galán, M., (2015). *“Hijos del rayo”. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Madrid: Trébede Ediciones.
- Cardiel, J. G., (2019). Asdrúbal el Bello. Un estadista en provincias. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, 53, pp. 24-30.
- Chic García, G., (1978). La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218. *Habis*, 9, pp. 233-242.
- Corzo Sánchez, J. R., (1975). La Segunda Guerra Púnica en la Bética. *Habis*, 6, pp. 213-240.
- Domínguez-Monedero, A. J., (1986). La campaña de Aníbal contra los Vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la 2.^a Guerra Púnica. *Latomus*, 45, pp. 241-258.
- Ferrer Albelda, E., (2003). Gloria y ruina de la Iberia Cartaginesa. Imágenes del poder en la historiografía española. *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 28-29, pp. 7-22.
- Ferrer Albelda, E., & Pliego Vázquez, R., (2010). ...*Auxilium Consanguineis Karthaginiensis Misere*: un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia. *Mainake*, 32 (I), pp. 525-557.
- Ferrer Albelda, E., (2016). *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Ferrer Albelda, E., (2017). El proyecto imperial de Cartago. *Andalucía en la historia*, 55, pp. 42-47.

- Goldsworthy, A., (2002). *Las Guerras Púnicas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Hoyos, D., (2019). Las causas de la Segunda Guerra Púnica. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, 53, pp. 50-56
- Manuel García Osuna, J. M., (2007). La segunda guerra romano-púnica y el gran Aníbal Barca. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 195, pp. 51-120.
- Martínez-Pinna, J. & Domínguez, D. P., (2016). *Breve historia de las Guerras Púnicas. Roma contra Cartago*. Madrid: Editorial Nowtilus.
- Martínez Hahn Müller, V., (2016). Los Barca, una familia aristocrática de Cartago durante el siglo III a. C. Aspectos sociales, económicos y políticos. *Habis*, 47, pp. 171-186.
- Noguera, J., (2019). De Sagunto a los Pirineos. La marcha de Aníbal por territorio peninsular. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, 53, pp. 40-45.
- Olcina Doménech, M. & Sala Sellés, F., (2015). Las huellas de la segunda guerra púnica en el área contestana. En Bellón Ruiz, J. P., Ruiz Rodríguez, A., Molinos, M. M., Rueda Galán, C. & Gómez Cabeza, F. (coord.). *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*. Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén, Vicerrectorado de Proyección de la Cultura, Deportes y Responsabilidad Social, pp. 107-127.
- Polibio, *Historias, Libros I-IV*, edición y traducción de Manuel Balasch Recort. Madrid: Editorial Gredos, 1981.
- Polibio, *Historias, Libros V-XV*, edición y traducción de Manuel Balasch Recort. Madrid: Editorial Gredos, 1981.
- Quesada Sanz, F., (2013). Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión el Africano: vidas divergentes, muertes paralelas. En García Romero, F. & Morreno Hernández, A. (eds.). *Enemistades peligrosas. Encuentros y desencuentros en el Mundo Antiguo*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 175-207.
- Sánchez Moreno, E., (2000). Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a. C.): la apertura de la Meseta Occidental a los intereses de las potencias mediterráneas. *Gerión*, 18, pp. 109-134.
- Sánchez Moreno, E., (2019). Entre el Guadiana y el Duero. Las campañas de Aníbal en la Meseta. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, 53 pp. 32-38.

Tito Livio, *Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica*, edición y traducción de Antonio Ramírez de Verger y Juan Fernández Valverde, Madrid: Alianza Editorial, 1992.

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación, Libros XXVI-XXX*, edición y traducción de José Antonio Villar Vidal. Madrid: Editorial Gredos, 1993.

Wagner, C. G., (1999). Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica. *Gerión*, 17, pp. 263-294.